



DE DIOSES Y TETEOH

Mario Alberto Sánchez Aguilera

Doctorado en Estudios Mesoamericanos, UNAM

Para los pueblos hablantes de náhuatl, como los mexicas, existían en el mundo una serie de divinidades o entidades sagradas de diversa naturaleza alrededor de las cuales desarrollaron todo tipo de devociones y expresiones rituales. Tales divinidades recibían el nombre de *teotl* o *teteoh*, en plural; sin embargo, ellas no fueron las únicas entidades a las que se les llegó a conocer por medio de esta palabra. En su *Historia general de las cosas de Nueva España*, fray Bernardino de Sahagún refiere que:

“[...] a cualquiera criatura que veían [los indígenas] inminente en bien o en mal, la llamaban *teutl*, que quiere decir dios. De manera que al Sol le llamaban *teutl* por su lindeza, al mar también, por su grandeza y ferocidad. Y también a muchos de los animales los llamaban por este nombre por razón de su espantable disposición y braveza. Donde se infiere que este nombre *teutl* se toma en buena y en mala parte [...] se puede conjeturar que este vocablo *teutl* quiere decir cosa extremada en bien o en mal”.

Entonces, ¿qué significa *teotl*?, ¿es acaso la traducción directa e inequívoca de la categoría de dios, tal como lo menciona fray Bernardino?, ¿podían las personas también ser *teotl*?

Al momento de la llegada de los españoles, los nahuas del centro de México usaban la raíz *teo* para referirse a diversas cosas que para ellos estaban animadas, es decir, que tenían la capacidad de influir de diferentes formas y de manera consiente sobre las personas: el sol por su resplandor y su incansable tránsito por la bóveda celeste, el mar por su inmensidad y su aparente fusión con el cielo al ser observado en el horizonte, algunos animales nocturnos como las lechuzas o los coyotes porque pronosticaban malas noticias, las diversas plantas con propiedades curativas o alucinógenas, los especialistas rituales que podían manipular las fuerzas sobrenaturales tanto para bien como para mal, entre otros. Todos estos seres y entidades estaban asociados tanto a lo

©Mario Alberto Sánchez Aguilera © Noticonquista

Autorizada la reproducción y distribución sin fines de lucro de este texto íntegro y con sus créditos. No se permite la modificación.



sobrenatural como a lo desconocido y su naturaleza les resultaba a los indígenas difícil de conocer, de tal suerte que estaban llenos de *teotl*.

El amplio abanico de significados que tuvo la palabra *teotl* durante el periodo prehispánico (se le empleaba para caracterizar a seres y cosas muy diversas y distintas entre sí como animales, personas, divinidades, astros, elementos de la naturaleza, objetos de sacrificio, etcétera), llevó a los mexicas a llamar *teteoh* a los españoles, pues, desde su perspectiva, eran seres asociados a lo desconocido, en tanto que físicamente eran distintos, que montaban animales nunca antes vistos en Mesoamérica, que peleaban con armas estruendosas con capacidad de alcanzar y dar muerte a una persona desde una distancia considerable, que vestían ropas de metal (armaduras) y que traían consigo a gente de piel oscura.

Pero ¿creer que los españoles eran *teteoh* es lo mismo que tenerlos por dioses en el sentido que le damos hoy día a esta palabra? ¿cómo fue que la palabra *teotl* terminó significando “dios”, cuando en su contexto de uso original remitía a muy diversos seres y sustancias sobrenaturales? La respuesta está en un largo proceso histórico que inició justo después de la caída de México-Tenochtitlan y al cual se le conoce como evangelización. Cuando los religiosos españoles (frailes) llegaron a la Nueva España, comenzaron a aprender la lengua de los nahuas para poder instruirlos en el cristianismo y en este proceso se toparon con la palabra *teotl*, la cual en su opinión parecía corresponder perfectamente al concepto del dios cristiano, sin embargo, ¿cómo era posible que los indígenas llamaran *teotl* o “dios” a una serie de figuras de piedra que demandaban sangre y corazones de las personas? La explicación que encontraron estos religiosos era que los indígenas solían llamar *teotl* o “dios” a todo aquello que, debido a su ignorancia, no lograban comprender, incluyendo figuras de piedra de deidades como Quetzalcóatl o Huitzilopochtli, entre otros más.

En diversos textos de carácter doctrinal que fueron elaborados en náhuatl para ser escuchados o leídos por indígenas se puede apreciar cómo fue que los frailes dieron a la palabra *teotl* el significaba de “dios”, y no solo eso, sino que también creían que esta palabra náhuatl tendría que hacer referencia solamente al dios cristiano, para ellos, el único y verdadero. Por ejemplo, en el siguiente ejemplo que he traducido del náhuatl se puede ver lo que fray Bernardino de Sahagún les decía a los indígenas en sus sermones al respecto de la palabra *teotl*:



“Este que es Dios es el único *teotl tlahtoani*, ningún otro es *teotl*, ningún otro es *tlahtoani*. Y has de saber que a aquellos a los que ustedes adoraban en el pasado no son *teteo* [...] (Sermón para el doceavo domingo después de Pentecostés).

En suma, durante la época prehispánica los nahuas nombraron *teotl* a muchos seres y entidades que eran difíciles de conocer o sobrenaturales. Esta palabra fue usada para calificar a seres y cosas muy distintas entre sí, como divinidades, fenómenos naturales, animales, personas y objetos o sustancias que habían pasado por procesos rituales. Durante el periodo novohispano los evangelizadores se valieron de esta misma palabra para nombrar al dios cristiano y a todo lo que estuviera en relación con él o con la Iglesia. Por ello, cuando leemos en las crónicas que los nahuas llamaron *teteo* a los españoles recién llegados, debemos tener presente que para ellos, en aquella época, la palabra *teotl* tenía muchos usos y significados y que algunos de ellos eran muy distintos del que hoy tiene para nosotros la palabra “dios”.